
El extraño horizonte de la crítica feminista en Brasil*

Heloisa Buarque de Hollanda

Las teorías críticas feministas están pasando por un momento bastante interesante. En los países de formación sajona, especialmente en Estados Unidos, han conseguido una cierta legitimidad académica y se constituyen como una importante tendencia dentro del mercado editorial. Muchos centros de *women's studies* se formaron dentro de las universidades, desde la segunda mitad de los años 70, y tienen un proyecto de clara intervención en el ámbito político—académico. En Francia, el panorama es relativamente distinto. Los estudios feministas, cuyo sector más representativo e internacionalmente reconocido está ligado al psicoanálisis, rechazan la filiación institucional dentro de las universidades y prefieren formas de organización independientes o, por lo menos, desvinculadas de la producción de la academia oficial.

De un modo general, la formación de este área del conocimiento está íntimamente ligada a los movimientos políticos de los años 60, pero van a ganar estatuto académico un poco más tarde, en el contexto de la consolidación de las teorías postestructuralistas y deconstructivistas, cuya desconfianza sistemática de los discursos totalizantes pasa a tener una posición central en el debate teórico conocido como postmodernista.

En este terreno —coincidiendo con formaciones disciplinarias emergentes como el nuevo historicismo, la historia de las mentalidades y los estudios postcoloniales— es que se mueve y gana prestigio la mayor parte del pensamiento crítico feminista internacional desarrollado a partir de la segunda mitad de la década del 70. Este pensamiento, sin embargo, revela ciertas especificidades con respecto al marco teórico en

* Este artículo se publicó en la revista *Nuevo Texto Crítico*, núm. 14-15, año VII, julio, 1994, junio, 1995, Stanford. Agradecemos a la autora el permiso para su publicación.

el cual, de cierta forma, se inserta. Pasado el momento inicial de crítica de desagravio y de denuncia de la lógica patriarcal en las relaciones de género, las teorías críticas feministas desarrollaron una perspectiva más sutil y tal vez más radical, bautizada por Jean Franco como *lucha por el poder interpretativo*,¹ o sea, una lucha bastante precisa, en el interior de los campos epistemológicos, en el interior de la propia lógica de las formaciones discursivas. Si las nuevas teorías antitotalizadoras hablan de una crisis de representación, el feminismo habla de la necesidad de una lucha por la significación. Por otro lado, en un momento en que se pregona el fin de la historia, de lo social y de lo político, la crítica feminista insiste en la articulación de sus cuestiones con las determinaciones históricas y políticas. Aunque no sean excluyentes, las teorías feministas y el pensamiento postmoderno parecen apuntar, con claridad, a diferentes campos de cuestionamiento.

Sin embargo, actualmente, a pesar de la efervescencia y del avance del debate teórico feminista, pueden percibirse algunas señales de confinamiento y declinación del área, en la forma en que fue configurada originalmente, aunque esté lejos de haber agotado sus potencialidades políticas y epistemológicas. Así, comenzaron a ser discutidos ciertos aspectos de la práctica de la crítica feminista en los países centrales, donde, como observa Gayatri Spivak, la reproducción de los axiomas imperialistas denunciaría una posible complicidad entre el pensamiento feminista metropolitano y ciertas ideologías racistas y colonialistas.²

Por lo tanto, tendrían la palabra ahora los estudios sobre la mujer en las sociedades periféricas, capaces de traer al centro de la escena feminista dominante temas como el racismo, el antisemitismo, el imperialismo, el colonialismo, el énfasis en la diferencia de clases y, principalmente, la posibilidad de interpelación a los actuales modelos teóricos feministas. Estaría incluso en sus manos la responsabilidad de la discusión sobre el surgimiento de un ideario pluralista, subsidiario de la economía de mercado. El punto principal de esta discusión sería el cuestionamiento del pluralismo neoliberal y de la consagración de una engañosa "retórica de la diferencia", que estaría, en realidad, bloqueando

¹ Jean Franco, "Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo", Casa de las Américas XXIX, 171 (nov./dic. 1988).

² Gayatri Spivak, "Three Women's Texts and a Critique of Imperialism", en Henry Louis Gates Jr. (comp.), "Race", *Writing and Difference*, Chicago, 1986, pp. 262-280.

el sentido real de una "política de la diferencia", capaz de restituir a los márgenes su valor polémico.³

Considerando este panorama, no es difícil percibir que los estudios sobre la mujer en nuestros países adquieren, en este momento, importancia y actualidad.

Sin embargo, en el caso de Brasil, las cosas no son fáciles. Hay una cierta incomodidad, un tipo de imprecisión cuando se forman grupos y núcleos de estudio sobre la mujer. Suele darse, por ejemplo, una enorme dificultad para que las mujeres se autoidentifiquen como feministas, inclusive entre las profesionales, intelectuales, artistas o políticas con libre acceso a espacios públicos y centros de decisión. Si no me equivoco, esta imprecisión habla, de forma bastante directa, de los mitos que rigen la lógica de las relaciones de género entre nosotros y, de forma más general, de la especificidad de las relaciones de poder en Brasil.

La propia organización del movimiento feminista brasileño tiene algunas peculiaridades. Surgido durante la década del 70, en plena dictadura militar, el feminismo brasileño se vinculó, en su mayoría, a los partidos y asociaciones de izquierda, y se alió, de forma complicada, con sectores progresistas de la iglesia católica, uno de los focos más importantes de oposición al régimen. Si por un lado esta alianza con la iglesia le abrió a las mujeres un amplio campo de militancia y resistencia política, trajo, por otro, ciertos anacronismos. Por las coacciones del momento político en que surge y se establece, el feminismo brasileño definió como agenda prioritaria la defensa de los derechos civiles, de las libertades políticas, y la mejora de las condiciones sociales de vida, relegando a un segundo plano las reivindicaciones específicas sugeridas por los movimientos feministas internacionales con los cuales pretendía identificarse. En el mismo sentido, a partir de los compromisos y las alianzas establecidas con la iglesia católica, en oposición al régimen, fue necesario que, en un momento particularmente importante de autodefinition, renunciara a cuestiones feministas centrales, como la libertad sexual, el derecho al aborto o el debate sobre el divorcio.⁴

³ Este aspecto fue desarrollado de modo interesante por Nelly Richard en la comunicación presentada en el Simposio *Identidade Artística e Cultural iza América Latina*, São Paulo, 23-25 de septiembre de 1991.

⁴ Cynthia Sarti, "Feminismo no Brasil: Uma trajetória particular", *Cadernos de Pesquisa* (Fundação Carlos Chagas), 64 (febrero 1988), pp. 38-47, y Albertina de Oliveira Costa, "E Viável o Feminismo nos Trópicos?", *Cadernos de Pesquisa* 66 (agosto 1988), pp. 63-69.

Por otro lado, la potenciación del espacio doméstico familiar, amenazado por la violencia de la represión, y la politización del papel tradicional de la Madre, dieron lugar a victorias políticas sorprendentes como la creación del Movimiento por la Amnistía, encabezado por la bandera inexpugnable de la maternidad. Por lo tanto, dos instituciones consideradas básicamente conservadoras —la iglesia y la familia— se convierten en arenas explosivas para la acción política radical de las mujeres. Si, en casos como éste, la cadena de compromisos que la acción política va estableciendo en varias situaciones de la historia brasileña puede traer soluciones y estrategias bastante originales y eficaces, de un modo general, también ofrece dificultades específicas, como veremos más adelante.

Gestada durante la dictadura, la organización de los movimientos de mujeres muestra sus efectos en el proceso de redemocratización del país, particularmente durante la campaña "Diretas Já",⁵ por el restablecimiento del voto democrático, en 1985. Prácticamente todos los partidos políticos presentaron propuestas encabezadas por grupos feministas, se formó el Consejo Nacional por los Derechos de la Mujer y fueron creadas, todavía en 1985, las Delegaciones de la Mujer,⁶ que hoy llegan a 50 distribuidas por todo el país.

Es de ese mismo año la primera iniciativa de movilización de investigadoras de literatura sobre la cuestión de la mujer, en la Universidade Federal de Santa Catarina. Al año siguiente se constituyó el Grupo de trabajo "La mujer en la literatura" en la ANPOLL (Asociación Nacional de Posgrados en Lingüística y Literatura) cuyo número de participantes ha ido aumentando en proporción geométrica. En los últimos 5 años, el 10.23% de los trabajos presentados en los encuentros de ANPOLL, y el 24% de los presentados en los encuentros bianuales de ABRALIC (Asociación Brasileña de Literatura Comparada) —las dos asociaciones profesionales de mayor prestigio en el campo de las letras— enfocaron la cuestión femenina. A partir de 1985, 8% del total de las tesis de maestría y doctorado en letras se dedicaron a escritoras mujeres. Actualmente tenemos aproximadamente 20 programas o centros interdisciplinarios de estu-

⁵ Campaña popular en favor del voto directo en las elecciones presidenciales de 1984. El Congreso finalmente la vetó y eligió a Tancredo Neves. (N. de la T.)

⁶ Se trata de delegaciones policiales especializadas en la atención de delitos de violencia en contra de las mujeres. Todo el personal que trabaja en ellas es femenino. (N. de la T.)

dios de la mujer, ligados a postgrados, que incluyen representantes del área de literatura. Un dato interesante es la rápida institucionalización de estos estudios en Brasil. Al contrario de otros países, la cuestión, en sí bastante complicada, de la institucionalización de los centros sobre la mujer no fue tema de discusión o preocupación. Parece haber sucedido de forma "súbita" y "natural". Sin embargo, observando la distribución geopolítica de estos centros y programas, podemos percibir que los bastiones académicos de la Universidade de Sao Paulo, de la Universidade de Campinas y de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, que son los grandes centros formadores en el área de letras, se mostraron bastante más impenetrables para las mujeres que otros. Los programas de estudios feministas se desarrollaron, en realidad, en el nordeste, en el sur y en el centro-oeste; en universidades cuyos posgrados estaban en proceso de consolidación.

La producción crítica literaria sobre la mujer en Brasil, a pesar de ser numerosa, todavía no constituye una tendencia teórica en el área. Del total de esta producción, el 17% se vincula a las corrientes francesas de cuño psicoanalítico; el 52% trata del tema de la mujer en la literatura dentro de los parámetros de la crítica literaria tradicional, rechazando cualquier identificación con inflexiones feministas, y apenas un 31% podría ser definido como crítica feminista en sentido estricto. Voy a tratar aquí de esta última, o sea, de aquella que asume un compromiso de carácter claramente político en su práctica crítica y teórica.

En un estudio que hice recientemente sobre el estado de la crítica y de la investigación literaria feminista en Brasil, pude constatar, en el conjunto de esta producción, un claro predominio de los estudios historiográficos que privilegian, particularmente, el estudio de los "géneros menores" y su inserción en la serie literaria. Constaté también que casi el 70% de estos estudios se afilian a lo que convencionalmente se considera un área de "tendencia arqueológica" —o sea, el trabajo de recuperación de autores y datos históricos "silenciados" por la literatura canónica. Además, dentro de esta tendencia, una parte considerable se dedica directamente al análisis de las representaciones del concepto de lo "nacional" o, mejor dicho, de una subjetividad nacional sentida como excluyente por algunos sectores y segmentos sociales. Con respecto al trabajo "arqueológico" emprendido por las mujeres, llama la atención la gran productividad de las labores de rescate de aquello perdido —o "silenciado"— en la cultura femenina, y la consecuente revelación de

numerosas autoras, tendencias, así como de nuevos campos y objetos de investigación. Al mismo tiempo, llama la atención el hecho de que el resultado de estos trabajos se revelara, de cierta forma, insatisfactorio. Los objetos recuperados o rescatados, muy frecuentemente, no "cabían" en las omisiones de la historia oficial. Esta falta de éxito —en realidad un éxito— demostró que la historia literaria tradicional no provee las categorías que permitirían analizar satisfactoriamente las acciones de las mujeres y, sobre todo, planteó la necesidad de realizar un cuestionamiento profundo de los presupuestos de la historiografía, sus puntos de partida, métodos, categorías y periodizaciones.

En términos generales, los temas y los problemas que están siendo "mapeados" y pensados por la producción feminista ponen en evidencia algunas cuestiones de fondo particularmente importantes, como el mito de la *linealidad* de la historia de la cultura occidental y la cuestión de los géneros literarios.

Sobre el mito de la linealidad, me gustaría observar las formas de interrelación entre los discursos de las historias literarias nacionales y los discursos de la *genealogía* de las sociedades patriarcales. En ambos casos, se traza una línea cronológica —no importa si real o hipotética— que corresponde a una tradición *única e ininterrumpida*, y de la cual se excluye a los que no encuadran (por sexo, raza, ideas o nacionalidad).

La lógica de este linaje, por su parte, está definida en términos patrilineales y basada en los sistemas de propiedad privada, según los cuales los hijos son considerados herederos legalmente legítimos de un patrimonio material, político o cultural. El énfasis dado por los historiadores de la literatura a la noción de "paternidad cultural", en la exploración de las "influencias" literarias, en las cuestiones que envuelven la definición de autoría y autenticidad, incluso en el control del texto con el objetivo de prevenir posibles proliferaciones de sentidos "ilegítimos", comprueba la permanencia de fuertes afinidades entre los discursos genealógico y literario.⁷

En Brasil, tenemos una variable extremadamente curiosa, a propósito de la constitución de los linajes literarios y artísticos. En la segunda mitad del siglo, cuando se vuelve urgente el establecimiento de una

⁷Las nociones discutidas aquí se basan en los trabajos de Jetty Schaap, "Introduction" y Ria Lemaire, "Rethinking Literary History", ambos en Jetty Schaap (comp.), *Historiography of Women's Cultural Traditions*, Holland / USA, 1987.

identidad cultural en función de los movimientos de creación y consolidación del estado brasileño, debido a la falta de un tronco genealógico que pudiese definir las líneas de la aristocracia literaria nacional, se percibe la necesidad de *inventar* esta tradición (volveré más adelante sobre este punto). Sin embargo, esa misma tradición "inventada", fechada y determinada por puntos de vista bastante evidentes, legitimada como *única* y experimentada como *ancestral y lineal*, se constituye como el eje en la definición de los contornos de la literatura nacional.

En el mismo sentido, se coloca la cuestión de la hegemonía de una perspectiva "escriptocéntrica" en la historiografía literaria, o sea, la *permanencia* de un concepto monolítico de escritura, el *uso* de este concepto en las discusiones académicas y sus consecuencias en el sentido de la "eliminación" de la producción de los "márgenes", de las literaturas populares, étnicas y de mujeres. Un análisis atento de los procesos de transición de formas orales a la escritura impresa, así como de la escritura hecha para los medios masivos, tomando como base las funciones político-sociales de estas tecnologías en sus respectivos momentos históricos, seguramente traería algunas sorpresas.

Con respecto a la cuestión de los géneros literarios "menores", dentro de los cuales, por opción o estrategia, se incluyen todas las formas de producción femenina, así como de la mayor parte de las culturas orales y populares, me gustaría referirme aquí al concepto "género de discurso" que permea gran parte de la obra de Bajtín y que considero un buen camino para el examen de las literaturas "marginales".⁸ En varios trabajos, Bajtín señala los límites y los callejones sin salida de la historiografía literaria tradicional, cuya atención se centra en fenómenos periféricos e históricamente insignificantes —como la lucha entre escuelas y tendencias literarias— en detrimento del examen de la historia más profunda y radical de los géneros discursivos. El concepto de género discursivo —dentro del cual se incluyen los géneros literario y artístico— es entendido aquí, en el sentido valorizado de la percepción, como formas de representar el mundo, o sea, de pensar. Desde esta perspectiva, cada género discursivo revela un tipo específico de actividad

⁸ El concepto de género de discurso fue desarrollado por Bajtín en varios estudios como "Géneros del discurso", "Epica y novela" y en la entrevista que concedió a la revista *Novi Mir* sobre la teoría literaria en Rusia, en 1972.

creativa, y traduce un sentido particular de la experiencia. Se infiere de ello que experiencias sociales diversificadas tienden a determinar diferentes géneros literarios y que, en consecuencia, el surgimiento de nuevos géneros discursivos refleja necesariamente cambios en la vida social. La noción de género considerada de este modo, como vehículo de historicidad y articulada con la experiencia social, puede ser bastante útil para una revisión de los juicios de valor en curso, sobre las formas de expresión de las culturas marginadas.

Los estudios feministas que vienen examinando la economía informal literaria desarrollada en los márgenes y olvidada por la historiografía tradicional, han comenzado ya a producir algunos resultados significativos. Por ejemplo, es reveladora la investigación de Marlyse Meyer sobre el papel decisivo de la mujer, como lectora de folletines, en la formación de la novela brasileña, que adapta el gusto del mercado a las condiciones y a la moral locales. O la serie de brillantes estudios de Maria Odila Silva Dias en los que procura relativizar las nociones de espacio público y espacio privado, a partir del examen de los procesos de constitución del estado nacional y de sus reflejos en la novela de fines de siglo. Existen así mismo numerosos trabajos sobre el campo extremadamente productivo e innovador de la prensa femenina del siglo XIX, o sobre el circuito de las academias y salones literarios examinados como espacios semi públicos de experimentación tanto de nuevas formas literarias como de renovados modos de sociabilidad. No puedo detenerme en esta producción, pero quisiera mencionarla como un ejemplo de cómo la elección de diferentes parámetros de valoración y de clasificación de "hechos literarios" promueve, necesariamente, otra historia, en la cual objetos y campos de reflexión habitualmente subestimados por la crítica pueden determinar nuevos ejes historiográficos, relativizando aquellos que definen el agrupamiento de obras en la historiografía tradicional.

Es la crítica arqueológica, cuyo potencial teórico intenté esbozar en esta digresión, la tendencia que más viene movilizand o a las investigadoras en la escena de los estudios feministas, pero también la que más resistencias provoca en el sentido de su aceptación y legitimación en los medios académicos. El considerarla como rescate de literatura de "segunda", estímulo a la producción de guethos o fuente de trabajos de valor apenas "sociológico", muestran que, entre nosotros, el área de los estudios literarios es extremadamente reactiva y conservadora.

Sobre el *ethos* de los estudios feministas en Brasil, un dato inicial es la dificultad específica encontrada por las investigadoras en el trabajo sobre literatura brasileña. La investigación sobre la mujer en la literatura en Brasil se constituye nítidamente a partir de la experiencia de investigadoras que pasaron algún tiempo en el exterior con becas, o a causa del exilio político propio o de sus maridos. Fue, por lo tanto, un interés estimulado desde afuera hacia adentro, y consolidado por la tendencia internacional de las nuevas teorías críticas feministas en boga. Esta observación en sí no es novedosa y, por lo mismo, sería imprudente enunciar, sin un análisis más detenido, un juicio de valor sobre la impropiedad del influjo del pensamiento teórico internacional en nuestra vida académica. Lo que está en juego aquí es el hecho de que la mayor parte de los estudios literarios feministas se concentra en los departamentos de inglés y de francés, y trabaja con las literaturas, autores y teóricos de esos orígenes. La producción feminista relativa a la literatura brasileña es todavía minoritaria y se muestra inexplicablemente tímida. O, digamos, enredada en discusiones esencialistas sobre las posibles características de una "sensibilidad o lenguaje femeninos" sin enfrentar cuestiones de corte más político, como lo hacen sus colegas de los departamentos de lenguas extranjeras. Existe una seria dificultad para establecer el lugar del habla feminista en la discusión del campo cultural donde se insertan las investigadoras.

Los propios resultados presentados por la tendencia "arqueológica", que concentra la mayor parte de la producción feminista y trabaja básicamente con el siglo XIX, revelan la preferencia por cuestiones generales de historiografía literaria, como lo apunté anteriormente, y escapan de temas neurálgicos del debate cultural brasileño, tales como el proceso de construcción y/o invención de la nacionalidad brasileña, las ideas de un *instinto de nacionalidad* o aun la cuestión extremadamente perturbadora de una *identidad nacional "ambigua" y cordial*, que vienen sirviendo como eje para el sistema clasificatorio de nuestra literatura.

Por otro lado, no debe ser casual que en el conjunto de la crítica feminista brasileña se observe una preocupación especial por la segunda mitad del siglo XIX, época del rush en dirección a la definición de los contornos de la nación, tantas veces descrita por los escritores e intelectuales de la época como una "misión irrenunciable". Esta tarea, que involucra de manera crucial a la *intelligentzia* local, da origen a instituciones destinadas a trazar "la biografía de la nación", a organizar su historia y

a afirmar y consolidar una lengua y una literatura nacionales. Es el caso de la creación, en 1838, del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro y, en 1896, de la Academia Brasileira de Letras.

¿Qué papel se les atribuye a las mujeres en los discursos que imaginaron la nación brasileña? En principio, no hay duda de que la figura femenina fue clave en las representaciones de este proceso. Esto puede verse no sólo en la ficción, sino también en la gran producción pedagógica del periodo. Hace poco tiempo realicé un estudio sobre la serie de biobibliografías de "rostros o personajes célebres brasileños", una de las estrategias más utilizadas en la segunda mitad del siglo XIX para forjar una elite intelectual nacional. Junto a la voluminosa producción sobre héroes masculinos, algunas obras se dedicaban a la contrucción de un linaje de celebridades femeninas. Los dos trabajos más difundidos en este sentido son *Brasileiras Célebres* de Joaquim Norberto de 1862, y *Mulheres Célebres* de Joaquim Manuel de Macedo de 1878. En ambos, la celebridad de la mujer es subsidiaria de la metáfora de la "maternidad republicana"; la mujermadre "civilizadora" y responsable de la construcción de una nación moderna, educada y homogénea.⁹

Con respecto a esto, dos problemas llaman la atención. En primer lugar, la dificultad, de orden más general, de adecuar las ideologías liberales a la permanencia de la esclavitud y de las estructuras sociales oligárquicas en el país, como lo observa Roberto Schwartz en varios estudios. En segundo lugar, la propia violencia de un proyecto de homogeneización nacional sentido como necesario para la representación "moderna" de la nación. Comienza a ser esbozada con nitidez la estructura de ambigüedad discursiva que va a volverse progresivamente el recurso y el límite de los discursos sobre raza y género en Brasil.

Antes de continuar, me gustaría señalar que a pesar de haber sido simbólicamente central, la naturaleza de la imagen "civilizadora" que fue reservada a las mujeres en la mitología republicana, privilegiando su capacidad reproductiva y educadora, contradictoriamente la excluyó del pacto simbólico que terminó por constituir la propia idea globalizante

⁹ Ver Miriam Moreira Leite, "Uma Construção Enviesada: A Mulher e o Nacionalismo no Século XIX" (mimeo. Trabajo presentado en el seminario "De que fala o Nacionalismo?", Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1989) y Heloisa Buarque de Hollanda, "Letras, Armas e Virtudes" (mimeo. Trabajo presentado en el V Encuentro de ANPOLL, 1990).

de nación. El alcance negativo de la súbita valoración de los papeles femeninos en la República fue percibido y refutado en la época, como puede verse en la interesantísima obra *Mulheres Ilustres do Brasil*, de Ignez Sabino, publicada en 1899. Ella cuestiona los trabajos de Norberto y Macedo y procura reorientar, aunque sin éxito, el sentido de la "celebridad femenina" en las otras biobibliografías de gran circulación hacia finales de siglo.

En el plano de la ficción, especialmente en el caso de las novelas "fundadoras", las cosas no son muy diferentes. Cualquier análisis, por muy superficial que sea, de las obras de José de Alencar, uno de los principales articuladores de los mitos de fundación de la nacionalidad en la novela brasileña, señala la presencia de la mujer en tanto icono nacional por excelencia, pero, al mismo tiempo, como *locus* privilegiado de la invasión y la colonización, y, sobre todo, de las estrategias de "naturalización" y "armonización" de los conflictos entre los elementos antagónicos de las luchas por la consolidación nacional, como puede verse claramente en *Iracema* y *Guarani*. Es importante observar que rara vez las escritoras se identificaron con esta misión en la "construcción nacional"; las investigaciones han demostrado, por el contrario, en la producción literaria femenina, un profundo sentimiento de exclusión, así como de pérdida de identidad determinado por las ideologías modernizantes, homogeneizantes y nacionalistas. El modo indirecto en que este problema está siendo tratado por los trabajos del área revela la enorme dificultad que tuvieron siempre las mujeres para situarse en el cuadro sociohistórico de la formación nacional, así como su incomodidad con respecto a los sentimientos patrióticos o nacionalistas.

Un dato interesante y revelador de la disociación de las mujeres de las ideas de una fraternidad nacional es la inclinación de las organizaciones feministas, desde principios del siglo pasado, por los *networks* internacionales, como fue el caso de la gran participación femenina en los movimientos panamericanistas y en las asociaciones pacifistas internacionales.

Si en el siglo XIX se trazó el esbozo de una identidad nacional extremadamente problemática y ambigua en lo que respecta a las relaciones étnicas, de género o de clase, más compleja aún es la propuesta de una redefinición de la identidad nacional capaz de teorizar e instrumentalizar esa ambigüedad, formulada por las vanguardias artísticas de principios de siglo. Desde entonces, resulta hegemónico el *design* modernista de

una identidad "sin ningún carácter", cambiante y carnavalizante que conforma, de manera significativa, los discursos de las artes, de la política y de la academia en Brasil.

El punto más alto de las vanguardias modernistas fue la propuesta antropofágica, considerada, aún hoy, como el gran *insight* en términos de definición de una identidad cultural moderna para un país. El "modelo antropofágico" buscaba, a través de la apropiación canibalesca de los aspectos "deseables" de las nuevas formas del progreso y de la tecnología anunciadas por el capitalismo, una fórmula que acompasase las disonancias de la vida social brasileña. El asunto es complejo, pero voy a referirme aquí sólo a un pequeño aspecto relativo a la cuestión específica de la elaboración antropofágica —u oswaldiana— de una noción de diferencia que todavía reverbera en el proceso de construcción de la subjetividad de la mujer y del negro brasileños.

Oswald de Andrade, el autor del *Manifiesto Antropófago* de 1928, afirma basarse en el ensayo de Montaigne sobre el canibalismo. En este último lo que salta a la vista, y que va a volverse un punto clave del manifiesto modernista, es la observación de que los caníbales escogían para devorar a aquellos prisioneros que se resistían totalmente a la asimilación. En caso de que los prisioneros se identificasen mínimamente con la cultura de la tribu, podían ser muertos pero no devorados. Para "merecer" ser degustado, el extranjero debía exhibir la prueba de su diferencia *hasta el fin*. El gesto antropofágico revela, por lo tanto, antes que nada, una extrema fascinación por la diferencia y por la alteridad. Sin embargo, en el caso de la vanguardia modernista, la "devoración de la diferencia", tanto en el discurso colonial cuanto en el discurso modernizador, destaca, de forma singular, el gesto subsecuente al proceso de absorción que es la eliminación de aquello "que no interesa". Se desarrolla así, a partir del proyecto antropofágico, una elaborada tecnología cultural de trituración, procesamiento y deglución de la alteridad, con particular atención a la eliminación, aunque parcial, de las diferencias. No me parece exagerado afirmar que los mitos sobre las relaciones raciales y de género en Brasil reproducen con fidelidad la ambivalencia entre esta fuerte fascinación por la diferencia y la preferencia por asimilarla apenas *parcialmente*. Uno de los puntos nodales —o, mejor, la "caja negra"— del modelo antropofágico, que constituye la autoimagen brasileña más prestigiada, es la recurrencia de una ambivalencia estructural y de un desorden carnavalizante y pre-lógico, un tipo de perversión polimorfa

constitutiva de nuestra realidad social, en la cual el orden social y moral es constantemente subvertido.

No es extraño, por lo tanto, que los estudios feministas encuentren dificultades concretas para escapar de esta lógica particularmente engañosa, y enfrentar el análisis de los procesos de construcción de una "subjetividad brasileña" que absorbe, aparentemente con naturalidad y extrema cordialidad, a todo el que "no es suyo".

A pesar de estar de acuerdo con la observación que Roberto Schwarz expone en el ensayo "Nacional por subtração", sobre la inadecuación de la analogía establecida por el *Manifesto Antropófago* con el proceso digestivo, ¿no nos aclararía nada de la política y estética del proceso cultural contemporáneo?¹⁰ Me permito, en calidad de diferencia "excluida" del banquete antropofágico, observar algunas características de ese proceso de eliminación. Señalé anteriormente como fuerte factor de permanencia de los mitos de la "democracia racial y sexual" brasileña, la sintomatología antropofágica de una asimilación de la diferencia constante pero *parcial*. Un proceso de asimilación que apunta más hacia la evidencia de una dualidad auto—referencial, fundada en oposiciones claramente jerárquicas, que a una posible convivencia democrática entre segmentos raciales, sexuales y de clase. Con respecto a esto, vale la pena señalar que uno de los puntos más interesantes que alimenta la mayor parte de los trabajos antropológicos de Roberto da Matta es el análisis de la institucionalización, en la cultura social brasileña, de figuras intermedias como el mulato, el *malandro*, el *jeitinho*, el *despachante* o el *pistolão*¹¹ —figuras numerosísimas en la cotidianidad social del país—, y de su valor positivo en tanto elementos que cristalizan la posibilidad de composición entre oposiciones. Da Matta considera este sistema como una operación de compensación, sustancialmente funcional en sociedades como la brasileña, a medio camino entre el individualismo liberal y el holismo jerárquico.¹² Sin embargo, son precisamente las figuras de la

¹⁰ Roberto Schwarz, "Nacional por Subtração", *Que horas São?*, São Paulo, 1987, 38.

¹¹ Malandro: holgazán, oportunista, flojo, aprovechador. Jeitinho: Manera de darle la vuelta a un obstáculo, generalmente institucional. Despachante: Gestor de trámites burocráticos equivalente al "coyote" mexicano. Pistolão: Padrino. (N. de la T.)

¹² Estas ideas, aunque permean todo el trabajo de Da Matta, se encuentran sintetizadas en el estudio "For an Anthropology of the Brazilian Tradition" presentado en el seminario *Latin America: Paths Toward Ideological Reconstruction*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, 3-5 de marzo de 1988.

mediación y de la ambigüedad, estudiadas por Schwarz al describir la ideología del favor, o por Antonio Cándido, cuando examina la dialéctica del "malandrage", las que van a actuar como factor que complica los modelos teóricos disponibles en los estudios feministas. En el caso brasileño, las desigualdades sexuales y raciales metaforizadas se vuelven constitutivas de las representaciones de la nacionalidad. El papel central de la imagen de la mulata, en los textos y subtextos que conforman nuestra identidad cultural, ejemplifica la naturaleza compleja de esta operación y demuestra cómo, en este caso, las características nacionales que forman nuestra tradición cultural son menos importantes que las relaciones e intermediaciones que establecen entre sí. No es casual, por lo mismo, que los estudios literarios feministas en el Brasil se institucionalizaran "rápida" y "naturalmente"; que la mayor parte de los estudios sobre la mujer tenga dificultades para reconocerse como feminista; que los modelos teóricos venidos del exterior y articulados en función de una noción contrastada de diferencia y alteridad, se revelen literalmente como "ideas fuera de lugar", y que, finalmente, la propia imprecisión que estos estudios vienen demostrando sea uno de los caminos posibles para el cuestionamiento de la estructura de relaciones de poder en Brasil, y para la formulación de una estética y de una política cultural democráticas en nuestros países.

Traducción: **Sandra Lorenzano**¹³

¹³ Quiero agradecer especialmente a Regina Crespo la cuidadosa lectura de esta traducción así como sus atinadas observaciones.